



Propuesta de trabajo sobre convivencia institucional.

Institución destinataria: Instituto Almirante Guillermo Brown.

Parte III: Tercer informe de avance en relación al diagnóstico institucional a partir del trabajo realizado con diferentes grupos de referencia institucional.
Fecha de entrega: 3/7/2023.

En esta tercera entrega retomo el hilo del tejido del texto narrativo para hilvanar nuevos hilos de análisis, y trabajar sobre los nudos institucionales e ir articulando referencias simbólicas, desde diferentes autores que abordaron problemáticas institucionales y en que su praxis generaron teoría con valor aplicativo, lo que nos ayuda a pensar la institución en la que habitamos y nos habita.

La sociabilización de este trabajo a través de entregas de avance permite abrir un dialogo en intervención, ad-venir entre esa tensión que genera el hacer sin palabras, con la intención de que la comunicación (dos vías institucionales utilizada; el correo institucional y la página virtual institucional), de lugar a la transversalidad en la palabra (y a través de la palabra), categoría esencial de un análisis institucional; "La transversalidad es una dimensión que pretende superar las dos impasses, la de una pura verticalidad y la de una simple horizontalidad, tiende a realizarse cuando una comunicación máxima se efectúa entre los diferentes niveles y sobre todo en los diferentes sentidos."¹

El trabajar desde los diferentes grupos² que constituyen la trama institucional, hace posible y a vez visible los organizadores de la dinámica institucional desde su hacer libidinal, atendiendo al deseo que los moviliza y los posiciona

¹ Felix Guattari. (1972). Psicoanálisis y Transversalidad. Editorial Siglo XXI. Bs As. Pág. 101.

² La nominación de F. Guattari acerca de los grupos en su posición institucional: grupos objetos; sobredeterminados por la dimensión vertical de la institución y el grupo sujeto; movidos por un deseo propio y en apropiación, a fines de su realización, son categorías de análisis interesantes al visualizar las tensiones en pugna en una institución.

desde lo cotidiano³ (la importancia de interrogar la evidencia en el cotidiano - como en el cuento de la carta robada de Edgar Allan Poe - lo visible queda escamoteado a la mirada, a lo simbólico. En el hacer de lo cotidiano se naturalizan enunciados que luego tienen efectos sintomáticos haciendo lugar a la posibilidad de una acción dramática) en el escenario⁴ institucional.

Otras referencias en relación a la historización⁵:

Retomando la representación de la institución educativa como una casa, haciendo un recorrido del edificio en donde se halla el “Instituto Brown”, (ya que no se podría decir el “edificio del Instituto Brown”), en su origen de “complejo educativo” (niveles de formación originario: primario – secundario – terciario⁶), encontramos la representación de un laberinto, un laberinto dibujado a través de espacios a recorrer , ya que la representación de laberinto surge en cuanto hay espacios en derredor de un centro que es el patio central (teniendo⁷ una sola entrada y salida), en esa serie de paredes y puertas abiertas y otras encadenadas con candados o cerradas, los que son analizadores naturales⁸

³ Ana María Fernández. (1989). El campo grupal. Editorial Nueva Visión. Bs As. Pág.130. “...no se puede analizar aquello que se naturaliza; no se puede teorizar aquello que se sustancializa. Condición de las operaciones de análisis y teorización es mantener interrogación, problematizar, no sólo aquello que se ofrece oscuro, o que produce dudas, sino también – y fundamentalmente – es necesario interrogar lo obvio. Es allí, en las fuertes evidencias, donde se encuentran las fortalezas de las producciones ideologizadas.”

⁴ Bernardo Kononovich, Osvaldo Saidón, (1991). La escena institucional. Lugar Editorial. Bs As. Pág. 59. “Tal es el orden estructurante de las secuencias y los argumentos en la vida de un servicio mediante el cual los sujetos se agrupan y se reagrupan a pesar de sí y de sus voluntades, movidos por pasiones anónimas, invisibles e irresistibles, y ese orden da cuenta de la dramática, la escena imaginaria...”

⁵ Ida Bultelman. compiladora. (1996). Pensando las instituciones. *Sobre teorías y prácticas en educación*. Editorial Paidós. Bs As. Pág. 59 – 60. “La historización es un proceso ligado a la temporalidad y a su apropiación: la temporalidad se inscribe en un orden de discontinuidad psíquica, por eso mismo ligada a procesos psíquicos tales como la simbolización y la verbalización (...) Las instituciones son continentes transubjetivos de la memoria individual (...) Freud dijo: “lo que has heredado de tus padres, para poseerlo tienes que ganártelo”. Tomamos estas palabras para decir: lo que transmiten tradicionalmente las instituciones, aprópiatelo activamente para transformarlo.”

⁶ Sincronía y en la diacronía de trayectorias educativas, tanto años bajo esos techos, y docentes egresadas que luego continúan su vida laboral ejerciendo en la misma casa.

⁷ Una única puerta para entrar y salir, este significante de la puerta, deja en suspenso una significación.

⁸ George Lapassade. (1979). “El analizador y el analista”. Editorial Gedisa. Bs As. Páginas. 9 – 10 “El análisis se efectúa en el analizador y a través de él (...) La intervención analítica en las instituciones sociales, especialmente en las instituciones pedagógicas, debería proponerse la tarea de reconocer los analizadores de ellas (...) analizadores naturales (...) analizadores construidos, el analista es aquel cuya actividad consiste en descomponer un material para encontrar su sentido oculto (...)

(cerradas en ocasiones en resguardo de los elementos que se hallan en su interior o porque no pueden ser utilizados por quienes circulan en referencia a la pertenencia de otra de las instituciones dentro de la institución), ese laberinto tiene sus guardianes. La escena de lo interior en lo interior, nos lleva a la imagen que sale de un grupo como representación: “Las Matrioskas” (símbolo de la tierra rusa que lleva intrínseca la idea de maternidad y fertilidad, en cadena de sucesión).

Y en este punto retorno al decir que se repitió en diferentes grupos acerca de la institución como una casa, porque esta representación vivencial tiene su huella histórica ya que en instituciones de cierto nivel de complejidad (o en lugares retirados de la ciudad) el director/a, vivía en la escuela (Institución educativa), el edificio incluía la casa del director/a, hasta el momento del retiro en que debía ceder el lugar a su sucesor /sucesora.

En esta referencia institucional situacional se podría articular entre otras referencias simbólicas posibles, la propuesta teórica de E. P. Riviére de “Matrices de aprendizajes” y de “obstáculos epistemofílicos”⁹, señalando que la institución (Matrioska), ofrece una matriz para contener y desarrollar la subjetividad en diferentes aspectos vinculares y que el orden afectivo también se liga allí en cuando a segundo hogar (el que bien puede ser un obstáculo con el que hay que hacer una ruptura), y así la cadena de asociaciones posibles ofrecidas a la singularidad del lector en su reflexión y ligazón con su experiencia vital, si tal acto quiere realizar.

Me he de permitir una digresión, para ofrecer un detalle que no es menor, el que da servicio para pensar el valor del rasgo identitario que puede ofrecer una institución, en la “Histórica Escuela Normal”, inicio del Normalismo¹⁰ a partir del primer edificio construido por Sarmiento en la ciudad de Paraná, Entre Ríos, con directores de origen norteamericano, luego de la primera escena fundacional, los directores/directoras, podían solicitar como voluntad ante la proximidad de su muerte, el ser velados en el salón principal de la institución¹¹, hecho que aconteció y que ofrecía un reconocimiento público (velado en el salón de actos del edificio central de la ciudad), en valor y dignidad para toda la familia del ilustre director /directora.

¿Pero cómo se ha producido ese material para el análisis?

⁹ P. Riviére sigue los postulados del epistemólogo Gastón Bachelard para resignificar los conceptos de obstáculos y rupturas en el conocimiento, a la vez que lo liga al campo de la singularidad en su constitución afectiva <> psíquica, a través del valor de la función materna: “Matrices de aprendizaje”. Significación que nos permitiría abordar desde la función materna el primer espacio de institución subjetiva: “El lenguaje”. Sus componentes léxicos son: episteme (conocimiento) y philein (amar).

¹⁰ En Argentina, el normalismo, se inició con la creación de la primera Escuela Normal en Paraná – Entre Ríos – en 1870, bajo el impulso del presidente Domingo. F. Sarmiento, denominada: Escuela Normal Superior; “José María Torres”.

¹¹ Ritual de velar al familiar en la casa, una huella que deja su registro a través de la experiencia de los que participan, dejando su historia.

El acto de la transmisión y la filiación se enlaza en las huellas de una historia que ahora se siente interrogada a través de los sujetos que habitan esos espacios, sin saber el por qué sucede lo que sucede, anqué en muchos sin preguntárselo y por tal hecho atrapados en la acción de repetir sin reconocer.

Otro detalle que recupere en el transcurso de esta indagación acerca de la historia institucional es que en la biblioteca viene funcionando desde antes de la creación del “complejo educativo”, un espacio que en su primera nominación fue denominado biblioteca “Mitre”, sustituida luego por; “biblioteca popular”, como es actualmente conocida (con un recorrido cercano a ocho décadas), hay en el edificio un espacio abierto a la comunidad (desde la biblioteca), una puerta abierta, la que no se mudaría de lugar, ya que es como el cuerpo de un ancestro que respira a través de las letras del tiempo. Ofrezco esta escena en representación ya que al ligarse lo escolar “publico”, con las pasiones “íntimas” en singularidad, esto nos remite (anqué se intente desconocer) a que lo ominoso se hará presente (en lo familiar), en ese punto precisamente se anudan los secretos y misterios institucionales que en susurros de pasillo se tornan fértiles y en ocasiones retumban en el eco de rumor, el que puede crecer como bola de nieve en su deslizarse. Ante esto es necesario un espacio para simbolizar en la palabra compartida esas representaciones imaginarias.

Retornando a los emergentes a partir del trabajo en grupo, ofrecida la representación en pregunta: ¿Si este grupo tuviera que hacerse cargo de organizar una pequeña comunidad en relación a su convivencia como lo realizaría?¹²

La primera observación realizada en el grupo de trabajo fue que hay que ver las características de la comunidad y desde allí organizar, luego se deslizó la analogía sugerida en el interrogante inicial con la institución y a los roles y funciones que cumple cada uno, observando que hay quienes tienen un rol, pero no lo cumplen y están en otra función, y quienes están en una función y cumplen otro rol, lo que crea un escenario confuso (y difuso en la difusión de información y modo de organización), ya que en el hacer de una institución no podemos rescatar el postulado de que primero es lo “claro y distinto”, en el hacer surgen las diferencias singulares en sus modos de implicación a la tarea y de hacer en la tarea, lo que da una dinámica económica (libidinal) singular y de lugares muy particulares (la que se hace particular en lo singular de cada carrera), la que va cambiando a través de los cambios de actores institucionales en el hacer docente (en donde se observa que cada vez son mayores los pedidos de licencia médica – un tema por abordar), ya que lo que legaliza la institución en permanencia (como instituido) es percibido en los referentes de tiempo fijo en la institución.

¹² La consigna de trabajo pide demostrar la experticia (experiencia y pericia) en el tema, es un interrogante que habilita a desplegar los ideales, la realidad deseada o imaginada en diálogo con la que acontece en lo cotidiano. Y las disfunciones (en el rol, función, tarea), partes de la corporalidad institucional que hace síntomas institucionales y lo que de la institución se subjetiviza sintomáticamente, y a pesar de todo hay quienes resisten y permanecen. Y en esto difuso, hay diferentes implicaciones subjetivas en sus tonos y modalidades.

Surge como valor compartido poder reconocer las diferencias y el hacer en la tarea de la inclusión y reconocimiento del otro, un postulado en sombra “oficiante”, ya que inmediatamente después surge la división y el problema que esto genera en la convivencia, y aquí podemos jugar con la metáfora, al decir que la estructura curricular de cada carrera es un mapa, una cartografía, es el espacio institucional, dentro del espacio institucional (Matrioska), o en referencia al hacer del Almirante - Brown, es la nave que hay que navegar en conjunto, y allí pensar a que puerto se quiere llegar, ya que aparece la división entre docentes “generalistas” que se ubican como los que dan la base formativa e instrumentativa (talleres de práctica) y los especialistas que definen el sentido en orientación de la carrera (división visiblemente marcada en la enseñanza de los idiomas), ¿Quién tiene el timón del barco?, y en cada cátedra una línea a dibujar para el tejido curricular, pero las cátedras no tienen relación en tanto se anuda a otras, es una línea suelta, un hilo desgarrado ... y así ese tejido con poco nudos o demasiados, puede dar una textura de fragmentos en desgarros (Currículo), carreras desgarradas por sus fragmentaciones, en una convivencia de vivencias en desencuentros.

Continuo con la imagen metafórica en juego de representación; El Almirante, Brown parte de un puerto (en referencia a primera año), tiene un largo trayecto y tiempos intermedios (años a cursar) antes de llegar a destino, en ese tiempo en vivencia de experiencia singular y compartida; ¿qué posibilidad de hacer un aprendizaje ofrece en su realizar?

Otro decir que emerge en el grupo es el de la em/patía¹³ en el trabajo, y también en la relación con los/las que se desempeñan en lugares de poder, los/las que organizan y dirigen, cadena que anqué la retórica puede ofrecer con los más diversos adjetivos para significar eso que nombrar no se quiere o no se puede.

Al ser la estructura educativa del orden de la verticalidad, retornamos a la tan rechazada frase de “cadena de mando”, pero en lo “odioso” de ese decir, (por la huella histórica reciente que actualiza), es necesario poder diferenciar entre aquellos que actuaron en función de una “revolución libertadora” (Los próceres), de los que actuaron en función de la represión y opresión.

Retornando a la em/patía, aquí se abre lo que de manera simbólica podemos postular como el campo de la “transferencia”, puntualizado en este tiempo “presencial” compartido, el que sostiene el vínculo¹⁴, diferenciando que el

¹³ Remito a su referencia etimológica griega en tanto en- *Pathos*: emoción, paso, pasaje, sufrimiento. Si generamos un juego de intercambio de palabras en significación podemos preguntarnos acerca del *hacer del paso de esas emociones ante el pasaje* institucional, ¿Son en sufrimiento?

¹⁴ Lidia. M. Fernández. (1994). Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas. Editorial Paidós. Bs As. Pág. 28 “El modo particular con que están sobre la mesa en la dinámica manifiesta de las escuelas, situaciones, circunstancias, sentimientos (...) la dimensión descarnada que adquieren en la escuela la rivalidad por el afecto, la preferencia, la distinción y el premio (...) la fuerza con que quedan encubiertos y son rechazados ideológicamente los conflictos por el poder (...) la índole paradójica con que se plantean los mandatos sociales (...) La trama de

artificio del sostén imaginario virtual (irrupción del COVIC – 19), fue deficiente (problemas de conexión, imagen o sonidos mutados...) por no poder anudar la subjetividad desde en un registro más simbólico, (efectos actuales; problemas de lecto <> escritura, manifiestas dificultades en la comprensión simbólica, entre otros...), quedando ligada esa subjetividad a una construcción más frágil (por motivos varios), como se ha vivido durante la experiencia de virtualidad, “emergencia” subjetiva a causa de la pandemia, (en donde la presencia de esa terceridad, era una presencia ominosa (COVIC – 19 – una sigla y un número que cifraron destinos), se trataba de un discurrir entre el Eros y el Thanatos, en escenario social, el que ha dejado sus huellas, las que olvidar no se puede.

Un interrogante interpela a toda institución educativa en su “función primaria de producción de saber”, en lo que la liga al acto de comprender en la transmisión de conocimiento, lo que remite a todo sujeto a su relación con su pulsión epistemológica, en tanto un destino que se ofrece: el valor de un deseo de saber. La institución educativa lo promueve (se suele dar por naturalizado que quien transmite porta este saber hacer, el que este validado a través de su titulación), como Sujeto Supuesto Saber (el que tendrá que dar cuenta de sus competencia en su praxis), es precisamente en este hacer que tenemos las pasiones del ser, (al decir del maestro francés J. Lacan), en tanto el despliegue del amor <> el odio <> el no querer conocer (triple doble implicación), manifiesto en la estructura del desconocimiento, (la que es movida por el odio, el rechazo, las resistencia, no ajenas a la “transferencia” – interrogando a quien transmite y a quien recibe lo que transmitirse se quiere), entonces, ¿Qué hacemos?, en este juego de pasiones mediatizadas en el campo simbólico a través del valor de la transmisión, de una generación a otra, diríamos que el deseo en amor ligado al querer saber tiene que ser lo auspicioso y auspiciante en cuanto sostén de la tarea a realizar, en donde la acción nos invita a un interrogante ¿Cómo pro/mover el amor en deseo de conocer?, interrogantes (entre otros) al que múltiples y varias teorías intentan responder, encontramos que esta puntuación se desliza a la con/vivencia, desde el intercambio de vivencia ligadas a los saberes a construir en una época de deconstrucción, paradoja que interpela y pone en escena los efectos que produce la frustración ante ese hacer en dificultad ese hacer en falta, ese hacer fallido.

El sistema medico escolar en su legalidad reconoce que la *a-phatia* (nominación para la ausencia de pasión), es una posibilidad (en su diversidad de cuadros clínicos, fundamento de licencias a tomar), retornando a la etimología ya señala del *Phatos* griego (ese paso en pasaje por el hacer educativo, y el afecto al que se ha de ligar cada sujeto, historias de vida que hablan en y por el cuerpo de cada singularidad), en ese pasaje por la educación en sus modos rituales¹⁵, enlazados a una cultura (reconociendo los

contradicciones de base sobre la que parece asentado el funcionamiento de cada escuela en singular.”

¹⁵ Ídem. Pág. 160. “El tiempo. Es un tiempo pasado, primordial, que posiciona la acción en la línea del presente – pasado y que exige repetición ritual de aquellos hechos originales”.

diferentes modos de transmisión de diferentes culturas), la que nos habla, “algo nos dice o nos tendría que decir”.

Las representaciones compartidas en implicación¹⁶ institucional y la palabra escuchada y cedida en espacios de intercambios son una posibilidad de anudar una fuerza en impulso para gestionar y promocionar cambios¹⁷ a partir de las dificultades e interrogantes ya reconocidos.

En un encuentro en que diferentes analistas institucionales exponen su trabajo en instituciones, Fernando Ulloa expresa lo que para él es el mito originario de toda institución: “Suelo recurrir a un mito (...) en cierta forma, es el primer conflicto institucional prontuario en la Biblia. Y ese primer conflicto institucional prontuario es el de la torre de Babel (...) la empresa utópica, alcanzar el cielo con una torre. La confusión de lenguas, Dios los castiga con tal confusión y dispersión de pueblos. En cierta forma, este mito babilónico es el conflicto latente o explícito de toda institución.”¹⁸

En la referencia a lo que liga lo institucional con la “comunicación” y a esta con gestionar la organización como espacio de convergencia interinstitucional, tenemos una referencia de origen en el trabajo realizado acerca de la “historización” institucional, desde el registro de la letra en la publicación “Escrituras”, y allí lo que se hace público en tanto se comunica y resguarda en el recinto de la biblioteca, pero nos queda la ficción a indagar acerca de reconstruir el origen y a la vez construir en la refundación desde un nuevo origen sostenido en la materialidad de un nuevo edificio, pero también en la materialidad de la letra que guarda la palabra oral. Y nos queda indagar acerca

¹⁶ Bernardo Kononovich, Osvaldo Saidón. (1991). La escena institucional. Lugar Editorial. Bs As. Pág. 22.”Analizar la implicación impone un trabajo de reflexión acerca de los vínculos grupales que se ponen en juego en la institución, y las transferencias de los grupos y los miembros con el imaginario institucional. Incluye asimismo un análisis de la dimensión corporal en diferentes perspectivas, como cuerpo portador de afectos, generador de goce, de padecimiento o de enfermedad, o como cuerpo afectado por la maquinaria institucional. Ambas perspectivas nos presentan a los cuerpos como generadores de escenas y de imágenes disparadoras y receptoras de lo imaginario institucional”

¹⁷ Ídem. Prólogo de Fernando Ulloa. Pág. 13/16.”Convengamos que todas las instituciones en que habitualmente intervenimos: asistenciales, de enseñanza (...) La estrategia definida fundamentalmente como dos lugares enfrentados sin tercero de apelación (...) Así se instaura entre ambos bandos o individuos una realidad concretizada que anula todo espacio productivo. Es el narcisismo de las pequeñas y de las a veces grandes diferencias que con frecuencia destroza y anula a los grupos, las instituciones y los movimientos sociales de los que se podría esperar una acción conjunta y eficaz (...) En esta encerrona de la tragedia cronificada, los hombres suelen renunciar a sus expectativas vocacionales y a los proyectos de capacitación que los inscribieron en una determinada institución (...) recordando postulados de análisis institucional, que son los propios analizadores puestos en evidencia los que hacen el análisis de una situación (...) se trata de que advierta cómo las causas teóricas que acciona metodológicamente provocan efectos clínicos (...) La inteligencia del trabajo está en provocar el surgimiento de analizadores de escenas que acorten la distancia entre el campo de análisis y el campo de intervención....”

¹⁸ Ídem. Pág. 86.

del silencio (para despejar esa acción de silenciar o amordazar, eso que no se puede decir...), y en este punto a desarrollar recupero las palabras escritas de Fernando Ulloa: "...algo que mencioné en el mito de Babel. Era la confusión de lenguas, la dispersión de pueblos, de gente. ¿Cómo se expresa la institución en la dispersión de gente? De las diferentes formas, la más común con que se expresa es con el silencio. Pero se trata de un silencio absoluto; un silencio en el que no hay registro de afectos, no hay registro de pensamientos y, obviamente, no hay registro de palabra. Lo positivo de la intervención que actúa sobre esto procura, precisamente, restablecer el afecto, el pensamiento y la palabra. Pero la palabra en tanto estrategia donde el individuo puede o no hablar. Ya no es un tipo callado, es un tipo que calla... hasta que la procesión vaya por donde tiene que ir."¹⁹

En el origen a través del significante que da nombre a la institución: Almirante Brown, hay en su singularidad una dispersión de lengua: Irlandés que habla el inglés (que tuvo un tiempo en Francia, por lo que se infiere que hablo el Francés) y luego se naturaliza Argentino (adquiriendo el habla español o castellano).

En avance escritural se presentó el tema del rumor (de lo informal a lo formal y de lo anónimo a lo público), ligado a la comunicación, digamos no formal, pero que tiene su forma, su modo ficcional y anónimo que se torna a la vez público (sin publicar, porque no porta nombre propio), el que está cargado de intención y afectividad desde lazos imaginarios que hacen a la ficción (novela institucional). Ligando a la postulación de silencio realizada por Fernando Ulloa, en tanto el espacio en vacío de enunciado (pero con valor de enunciación), haremos aparecer el rumor, ese susurro que se escucha en los pasillo o en vías virtuales, eco de un fantasma que despliega afectos y se manifiesta como esa dispersión de lenguas, tan ardientes y vivaces, las que generan la dispersión subjetiva al no hallar un idioma (simbolización) en la que hablar.

Idioma en común que regula en su estructura interna la lengua por hablar en donde el sujeto a la vez es hablado por ella (y allí el decir del inconsciente), en ese encuentro de la palabra en circularidad ofrecida ante una igualdad de posibilidad y poder²⁰, retornándola al poder en el hablar y compartir la palabra, encontramos el principio de la salud psíquica que se modula en los tonos singulares de la transversalidad y su hacer metafórico²¹, espacio instituido de haceres que instituyen en su dinámica de apertura a una acción inclusiva que convoca a los diferentes actores institucionales, (consensuada en lo trabajado desde esta experiencia), en la postulación de un Consejo Académico²²

¹⁹ Ídem. Pág.95

²⁰ Ídem. Pág. 98 "...transformar el poder, en un poder que suscite, en un poder que convoque, en un poder que excite la producción y la transformación."

²¹ Ídem. Pág. 99 "...la metáfora es un movimiento energético, que la metáfora es una traslación..."

²² El Consejo Académico ampliado es un lugar de apelación en donde se crea una terceridad ante las tensiones generadas por la dialéctica de la lógica binaria (nominada por F. Ulloa como especularidad trágica) que se extiende en confrontación, luchas singulares, grupales, ligadas a la afectividad en territorialidad institucional.

ampliado, ante situaciones conflictivas a resolver, para dar respuesta organizativa y luego comunicar (los acuerdos), como acto estratégico ante el posible fenómeno del “efecto torre de Babel”.

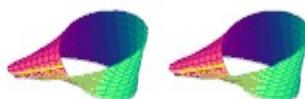
Se trae a escena un mito de origen para en memoria de recuerdo no repetir, al recordar la trama²³ institucional, estamos advertidos y podemos trabajar para construir una diferencia en diferenciación con lo ya realizado, en vías de un deseo compartido en lazos de afectividad saludables a través de un bien hacer, en tanto ofrecer la posibilidad del bien intersubjetivo en realización, el que proyecte la vida hacia un logro común, en referencia a la conquista del logro de un edificio propio y en apropiación.

Ejercicio de representación en un grupo de referentes docentes: La consigna implica presentarse como la institución y hablar desde ese lugar. “Soy el instituto Brown....” Una propuesta de representación que dio mucho de qué hablar, en este discurrir lo que se repite es el reconocimiento a la institución en su historia y su trayecto, el valor desde la competencia de sus profesionales y su implicancia en el trabajo, su historia de producción cultural y formativa, en tanto la misma ocupa un espacio significativo no solo ante la comunidad educativa, sino en la sociedad y la cultura de la capital de una provincia. La consigna lleva a quien habla a un lugar de “identificación” con lo que la representa, en la palabra se nombra al instituto – como un genérico que cubre un todo – o el ocho – lo que se cifra²⁴ en su número de reconocimiento, y allí habla el “cuerpo” instituido, pero también lo instituyente, y aparecen “dolores, malestares, sufrimientos, y el padecer ante la vivencia que retorna en dolor ante todo que fue cedido y es vivido en pérdida”, y en el tiempo transcurrido (más de cinco décadas), desde su historización los logros, las dificultades, las ausencias presentes de valorados actores institucionales...

Retornando desde la palabra a la representación ya mencionada de “casa” (para muchos en representación de familia), y en “esta casa”, el edificio y sus dificultades en cuanto estructura material, su descuido desde los referentes

²³ Ida Bultelman. compiladora. (1996). Pensando las instituciones. *Sobre teorías y prácticas en educación*. Editorial Paidós. Bs As. Pág.80 “¿Qué es, entonces, la trama institucional? Es el tejido que se construye con entrecruzamiento de hilos, de líneas que forma “la tela”, “la novela”, “el drama” de una institución (...) en niveles conscientes e inconscientes”.

²⁴ El ocho en su movimiento representa ese infinito en desdoblamiento, el que podemos visualizar en la figura topológica de la banda de Moebius, teorización



realizada en la historización. Esta figura envolvente nos conduce al neologismo de la “*extemidad*”, en tanto conjunción de lo interno y lo externo (lo subjetivo singular y lo colectivo sociocultural), juego de subjetividad en desdoblamiento, en tanto el sujeto habita la institución y es habitado por ella, portando sin saberlo (o sabiendo en parte) la historia intergeneracional de la institución, **instituto 8.**

ministeriales y en especial la siempre fallida acción de traslado institucional hacia un edificio propio.

En quien va tomando la palabra en este grupo de trabajo surge un desdoblamiento ya que en la singularidad de quien habla se da a conocer su vivencia y su posicionamiento en su hacer, ahora recuperando aquello que se repite (que ya surgió en otros grupos de trabajo), emerge la institución como un complejo y también como un laberinto. Señalo que en un origen la institución surge como un complejo educativo; primaria (y especialmente hacia el superior la carrera de primaria), secundaria y terciaria en su oferta educativa. Recupero también el decir de otro grupo de trabajo de “mundo Brown”, la imagen que surge en este grupo es la de una ciudad o un pueblo (por la población que convoca desde su oferta de formación en lo presencial y virtual), y su justificación desde la producción de saber, lo que “ofrece” y por lo que es elegida y en un consenso el señalamiento de cada actor en su elección del “Brown” está ligado a la institución. La elección como institución sobre otras en las que también trabaja o trabajo y dejo para ocupar todo su tiempo laboral en esta institución, lo que habla de un deseo y del amor en lo que hace y en el lugar en que lo realiza, pero la institución no deja de ser un espacio sostenido por los lazos vinculares y allí retorna la problemática a resolver cuando se presentan “conflictos” en la con/vivencia, por lo que desde esta instancia se planteó como interrogante lo singular del poder en su ejercicio y como gestionarlo para que sea un bien común en tanto ofrezca salud psíquica para quienes habitan y conviven en la institución.

Propuestas que se van definiendo:

A partir del trayecto trabajado con diferentes actores institucionales, grupos, dispositivos y diferentes niveles de gestión institucional, (señalando que aún falta trabajo por realizar), aparece como el espacio privilegiado para resignificar la comunicación y la organización, el espacio institucional del Consejo Académico, el que ante la demanda de resolver un conflicto sería ampliado (propuesta en trabajo) y mudaría ante esa circunstancia en Consejo Consultivo, ofreciéndose así hacia el interior del Consejo una dinámica entre lo “Instituido” (Consejo Académico, el que es ya valorado y reconocido) y lo “instituyente” (Consejo Consultivo – queda diseñar el esquema de integrantes en representación), el que habilita a la *participación en representación* de todas las voces de la institución.

El otro espacio en concreto que surge como instrumento de resolución de conflicto es la figura de un mediador/mediadora, el que puede pertenecer al consejo académico o al consultivo u ser otro actor institucional, ya que no se trata de un titulado académico (se trata de la legitimidad que le otorguen sus pares), sino de un operador “natural” (o extranjero de consensuarse) que sea reconocido por sus pares por su aptitud y capacidad mediadora en conflictos a resolver. Atendiendo a su relación vincular en la convivencia institucional y que porte la competencia necesaria para mediar en la resolución de conflictos, el

que a la vez puede mudar, ya que puede ser uno u otro de acuerdo a las circunstancias, las modificaciones y cambios que se van produciendo en la dinámica institucional.

También surge desde diferentes participantes del Consejo Académico, poder producir hacia el interior del consejo la posibilidad de *autogestión*, de esta manera el espacio se torna transversal hacia el interior ya que no se trata de lugares de poder a ocupar sino del valor de la palabra en su circularidad y circulación y de los criterios a compartir y consensuar desde la posibilidad de que la palabra sea reconocida en equidad (en igualdad desde los diferentes representantes de los actores institucionales) de posibilidades y como generadora de una acción a realizar.

Autogestión en nuevos proyectos e implementaciones que el Consejo se proponga a sí mismo y luego sociabilice para su consenso, como así también recuperar lo perdido, lo desmembrado desde intervención oficial (por recorte económico), como la desaparición de diferentes departamentos que pertenecían, (eran parte) del Consejo Académico, como el espacio de extensión entre otros.

Agradezco la colaboración de los integrantes del Consejo Académico, una imagen de su trabajo en equipo.



Reunión del Consejo Académico 29/6/2023

Ferrero Antonio.

Psicólogo.

Magister en Salud Mental – Magister en Psicoanálisis